

## La emigración: ¿otra forma de esclavitud?

María de la Caridad San Miguel Lorenzo

Para comprender mejor el texto de la redacción de la memoria emigratoria de mis ascendientes, he querido reflejar parte del cuadro genealógico adjunto. Esta autora, es hija del cuarto de los hijos de Antonio San Miguel y de Victoria Ruiz. Por lo tanto, mi padre se llamaba José San Miguel. Antonio y su hermana Rosalía, hijos de Patrocinio San Miguel y de Escolástica Fadón, decidieron, por motivos de escasos recursos familiares, emigrar en busca de mayor fortuna a Argentina en el año 1909. Por aquel entonces reinaba en España Alfonso XIII (1902-1931). Sólo se quedarían en Badilla (pueblo de la provincia de Zamora, donde vivían con sus padres) sus otros dos hermanos, Mateo y Andrea. Mi abuelo Antonio y sus tres hermanos, Rosalía, Mateo y Andrea habían nacido en Badilla a finales del siglo XIX y eran fruto del matrimonio de Patrocinio San Miguel y de Escolástica Fadón. Mi bisabuelo Patrocinio San Miguel procedía de la inclusa de Zamora de padres desconocidos. Según testimonio de mi tía Encarna, hermana de mi padre José, mi bisabuelo Patrocinio San Miguel fue albañil y cuando se casó con Escolástica Fadón, ella regentaba una pequeña tienda de mercería en la que se vendían botones, cintas de seda, hilos, entre otras cosas. Es lógico deducir que mi bisabuelo Patrocinio San Miguel se llamara de esta forma porque, al proceder de la inclusa de padres desconocidos, las religiosas encargadas de la misma le pusieran el nombre que completaría la denominación “bajo el patrocinio del Arcángel San Miguel”; de ahí deduzco que se le bautizara con dicho nombre y primer apellido.

Recuerdo mi infancia. Simplemente era ir al colegio todos los días y yo me sentía por un lado contenta, pero por otro triste de dejar el calor de mi familia aunque sólo fuera por unas horas. No quiero ni pensar lo duro que sería para los emigrantes marchar a otro país donde ni siquiera sabían si iban

a volver. Es tremendo esto de la emigración y siempre me ha impresionado mucho. Me imagino el hogar de mis bisabuelos y a sus hijos en las proximidades al año de la emigración a Argentina en 1909. Sería un hogar de una casa muy humilde, de las de esa época, hecha de adobes fabricados a mano con el “mencal”, tradicional de la época, con el que se mezclaba paja y tierra húmeda para rellenar el molde de dicho mencal y una vez seca dicha mezcla obtener el producto deseado, el adobe. Desde luego, allí donde las condiciones del terreno se lo permitía o tal vez la mayor parte de sus muros fueran de piedra unida sabe Dios con qué tipo de cemento. Bajo esa construcción sencilla se sufría el hambre de aquellos tiempos, unido a las pestes o enfermedades que en ocasiones terminaban muy pronto con la vida del que las padecía.

Todo esto unido al revuelo político de la época, enmarcaba la imperiosa necesidad de huir a otro país. Argentina fue el elegido por muchos españoles, como mis familiares.

También tengo que hablar de esa nostalgia de lo que quedaron atrás tantos y tantos emigrantes. No sólo su pueblo, sus amigos, su país, sino también sus padres, como lo hizo mi abuelo Antonio San Miguel o mi tía abuela, su hermana Rosalía. No me extraña que esa nostalgia, durante el trayecto, facilitara el noviazgo de muchas parejas que después se convirtieron en cónyuges al llegar a Argentina.

Para la mujer, el encontrar un novio era como sustituir el amor que dejó atrás de su padre. Para el hombre, el enamorarse de una mujer era cubrir el vacío del amor de su madre que había dejado en España. Así todo se sobrellevaba mejor. No sólo el largo viaje, sino el desprendimiento del calor del hogar de sus progenitores. Es verdad que después, con el tiempo, nos adaptamos a otras formas de vida en cualquier lugar donde vayamos, máxime si constituyen para nosotros una mejora de nuestras condiciones de vida.

En la contemporaneidad del año de la emigración de mi abuelo Antonio y su hermana Rosalía en el año 1909, España estaba agitada por varios acontecimientos políticos. Durante el reinado de Alfonso XIII, cuyo comienzo tuvo lugar en 1902 y hasta su terminación en 1931, fecha en la que se proclamó la Segunda República, el principal estadista fue Don Antonio Maura que sucedió a Silvela en la jefatura del partido conservador, pero sin llegar a deterrar los vicios de la política nacional. El otro partido monárquico, fue el liberal, en el que se destacaron políticos como Montero Ríos, Moret y Canalejas que presidieron algunos ministerios. Frente a la homogeneidad y disciplina del partido conservador de Antonio Maura, el partido liberal estaba minado de discordias interiores que lo debilitaban. Durante todo el reinado de Alfonso XIII continuaron agitando el país con sus propagandas y los anarquistas realizaron varios atentados terroristas, como el perpetrado por Matero Morral, quien, desde un balcón de la calle Mayor, arrojó una bomba contra los reyes

el día de su boda. También provocaron la llamada “Semana Trágica” en Barcelona en el año 1909, el mismo año que mis parientes emigraron a Argentina<sup>1</sup>. Por consiguiente, la constante lucha de los partidos para alcanzar el poder, los frecuentes cambios de gobierno, la desorientación política y la agitación provocada por los extremistas, junto con los descalabros de África, motivaron el levantamiento de Miguel Primo de Rivera que, de acuerdo con el monarca, constituyó una dictadura militar.

Así las cosas y la pobreza de aquellos tiempos hizo que la emigración en busca de una mejor vida y sociedad más tranquila, se proliferara en algunas provincias de España. Debido a ello, surgió una oleada de emigrantes rumbo al continente americano, muy a pesar de todos los pesares, donde se refugiaba el tipo de esclavitud ideológica de la falta de libertad de no tener en su propio país la calidad de vida deseada.

El viaje para Argentina de mi abuelo Antonio y de mi tía Rosalía fue algo parecido a la aventura de amor del *Titanic* para ella. El barco de vapor donde viajaron se llamaba “La Carrera”. Con él cruzaron el Atlántico hasta llegar a Mar del Plata en Argentina. Mi tía Rosalía durante el trayecto conoció a Miguel Melchor, natural de un pueblo de la provincia de Salamanca. Fue el comienzo de una relación amorosa que muy poco tiempo después se transformaría en matrimonio. Después de desembarcar en Mar del Plata se trasladaron los tres, Antonio, su hermana Rosalía y Miguel Melchor a la provincia Argentina andina, Mendoza, donde vivieron. Después de casados, se trasladaron a General Madariaga, y en 1938 a la localidad de Dos Naciones, en Balcarce (a 50 kilómetros de Mar del Plata). Allí montaron una empresa de carbonería, después una de transportes y por último una salinera. De los cuatro hijos que tuvieron, en el 2004, sólo les vivía uno. Esta unión conyugal hizo que mi tía no volviera jamás a España. Mi abuelo Antonio, su hermano, después de permanecer allí cerca de cuatro años, no resistió el exilio y regresó a España con algún dinero. Contrajo matrimonio con Victoria Ruiz, fruto del cual tuvieron ocho hijos, entre ellos mi padre José, tal y como se puede apreciar en el cuadro genealógico.

Un martes, el 19 de octubre de 2004, casi un siglo después, Norma Beatriz San Miguel, quiso completar su genealogía y se presentó inesperadamente en Zamora. Norma es hija de uno de los cuatro hijos que tuvo mi tía abuela Rosalía y Miguel Melchor y por lo tanto, prima segunda de la que suscribe. Gracias a ella conozco todos los datos que he narrado pero ¿cómo nos localizó? Norma supo que tenía familia en Zamora tras el descubrimiento de unas cartas que guardaba uno de los hermanos de su padre. Estas cartas estaban escritas en papel de seda con pluma y contaban historias muy tristes de niños

<sup>1</sup> *Historia de España y de su civilización*, de María Comas de Montañez (Ediciones Sócrates, Barcelona, 1962). (N.A.).

abandonados en orfanatos. Una de dichas cartas la remitía mi tío Manolo, hermano de mi padre José. Por ello a Norma Beatriz, llegar a Zamora le sirvió para comenzar el itinerario de la búsqueda familiar, ya que en dicha carta figuraba una dirección de la calle Santa Clara y un número. Norma no lo encontró porque la numeración ya había cambiado. Al transitar por la calle Santa Clara se le ocurrió preguntar a una señora, Lola Reina, dijo que se llamaba y aquí surgió una pista positiva para localizar a su familia. La señora aludida, contaba Rosalía a la familia, le dijo que existía una tienda de ropa infantil que se llamaba, San Miguel y que posiblemente pudiera ser familia de la abuela Rosalía San Miguel. Efectivamente, Rosalía se acercó hasta la tienda con la carta que traía y, una prima mía, hija del mencionado Manolo San Miguel, hermano de mi padre, que la regenta, conoció inmediatamente la letra de su padre ya fallecido.

Ahí se inició un encuentro de Rosalía con su familia de Zamora, comenzando a conocer nuestras historias y nosotros las suyas que, por cierto, contaba que al igual que otros niños del exilio, no le decían gran cosa de la familia que quedó en España. Dijo que había como un “código de silencio” para que los que nacieran allí lo hicieran libres, sin pasado... Era una generación muy cerrada, añadió Norma. ¿Tal vez tenían un sentido de otra forma de “esclavitud” los emigrantes?

Norma había encontrado a su familia en Zamora. Nosotros encontramos a la nuestra de Argentina gracias a ella. Solamente con el tiempo vuelven las cosas a su sitio.

La emigración: ¿otra forma de esclavitud?



Casa de Argañín de Antonio y Victoria. Lugar donde tuvieron a casi todos los hijos. Badilla era el pueblo de mi abuelo Antonio (de nacimiento); Argañín lo era de mi abuela.

PREMIO MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANO LEONESA

ÁRBOL GENEALÓGICO



Árbol genealógico.